



Gazapera 33

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Gazapo, pon esas botellas en su sitio, y mucho ojo con la gazapera mientras vuelvo.

—Ya me escamé, Tio Conejo. Estamos entre dos luces, y su mercé se escurre de tapadilla... ¡malorum! Diga su mercé la verdad: ¿se va de caza ó de pesca?

—Ni lo uno ni lo otro, hermano. Voy de pulística; voy á ver qué me cuentan por ahí del nuevo menisterio.

—Pues qué, ¿hay menisterio nuevo?

—Hombre... completamente nuevo, no; pero por fin al viejo se le han echao nuevas tres lañas y media, y ya... algo es algo.

—¡Tres lañas y media! Cate su mercé una cosa que no me cuela á mí eso de la media laña. ¿Cómo es posible que un menistro se quede la mitá dentro y la mitá fuera?

—Escucha, hermano: Han saltó tres menistros y el presidente; y como el presidente no tenia cartera, cádate por qué digo que no era más que media laña.

—¡Carape, nostramo, que me ha dejao su mercé más fresco que al que dejan cesante! Pero... ¡cál si eso que está diciendo su mercé no pué ser; si yo no he sentido lo más mínimo.

—¿Y qué habias de sentir tú, pobre Gazapo?

—¡Vaya! ¡Pues pocas cosas que podia yo haber sentido! La misma ataura que tenia antes en la sin-hueso tengo ahora el grano tan emberrinchao como antes. Además, en estos ocho dias no ha quedao mozo de imprenta en Madrid con quien yo no haya apurao algunas bo-

tellas, y ni uno siquiera que se ha dao por entendio. De modo que, por lo que yo discuro, deben tener una mesma fisonomía política los entraos que los salíos.

—Algun parecido hay, efectivamente, entre ellos; pero con todo hay sus diferencias, y por cierto bastante esenciales; con especialidad la que ha motivao la modificacion.

—¿Y cuál es esa, nostramo?

—La de que los salíos no querian que fuesen electores mas que unos pocos de hermanitos, y los entraos dicen que lo debemos ser todos los nacíos.

—Y tienen estos muchísima razon, Tio Conejo. Pues qué, ¿no somos tós hijos del hermano Adan, mas que sea mala comparacion? Y dígame su mercé, Tio Conejo, ¿según eso también los esquilaores vamos á ser electores?

—Tó Dios que tenga cara.

—Pues cate su mercé que ya está Gazapo apañao. ¿A que no acierta su mercé á quién voy á elegir?

—Efectivamente que no sé...

—Pues ya se lo contaré á su mercé otro dia, que ahora voy á darle al tabernero de la esquina la noticia de que hay nuevo menisterio; porque ha de saber su mercé que el hermanito tabernero de enfrente me tiene dicho, que por cá noticia que le largue me atiza un medio de vino del peleon; y ya se vé, con esta espuela no pasa medio dia sin que le suelte el mirlo, unas veces diciéndole noticias verdaderas, y otras veces soltándole unas bolas inventás por mí. De modo que en largándole ahora la del menisterio...

—Pero hombre, si esa ya es vieja.

—Pues entonces le diré que se han muerto de repente todos los sacristanes, ó que se ha escapao el obispo de Urgel, ó que ha parío el niño Terso, ó que... por fin, cualquier cosa por el estilo; porque el caso es pescar el medio del peleon.

—Es que no vayas á soltar alguna bola que te cueste cara; ya sabes que ni los man-

damientos de la ley de Dios, ni los del menistro de la Gobernacion, permiten que se echen á roar ciertas bolas...

—¡Ay, Tio Conejo! Pues lo que es eso, ni los mandamientos del menistro, ni los de la ley de Dios se salen con ella; porque mientras el mundo sea mundo, y los hombres hombres, habrá bolas que rueden y bolonios que las crean. ¡Vaya si habrá! Y que no ha de ser el hijo de mi madre el que ménos las largue; y si no allá va una de tapailla.

Esta mañana, hermanos,
se han levantao,
grupos que anoche estaban
muy acostaos.
Nadie se extrañe
que se vayan tirando
hoy á la calle.



Pues señor, han de saber ustedes que en Vinaroz se reunian todas las noches unas sesenta ó setenta beatas en el convento de San Agustin, con el piadoso objeto de rezar muchos Padre-nuestros y Ave-Marías y cantar unas coplitas á la Virgen para que saliese triunfante el rey de los margaritos. Pues señor, que tambien concurrían unas cuantas docenas de sacristanes con objeto de afinar á la hermanita que se desafiase... y, por fin, que todo marchaba al pelo, cuando caten ustedes que güele el belen la pícara autoridad, y presentándose de pronto, pescó en el garlito á aquellos bienaventurados, que al salir á la calle se encontraron con una rechifla y colosal cerradura de la poblacion entera, que los

esperaba en la calle, y los fué acompañando hasta dejar á cada uno en su casa.

Y así acabó la función de beatos y beatas, cual rosario de la aurora; perdonad sus muchas faltas.



ACTO PRIMERO.

—Padre cura de Begoña, ¿quiere su mercé dar sepultura á una niña mia que acaba de morir?

—Sí, hombre, al momento; si esa es mi obligación.

—Es que soy un pobre y no puedo pagar á su mercé.

—Eso ya es otra cosa; entonces puede buscar á otro, que yo no puedo...

—¿Y ustedes, padres curas, quieren hacer esta obra de caridad?

—Hombre, nosotros, en viniendo la paga por delante...

ACTO SEGUNDO.

—Padre cura, yo mismo he abierto la sepultura para mi hija: ya está enterrada. ¿Quiere usted ahora rezar un responso por su eterno descanso?

—Usted no entiende el castellano! Si hay dinero hay responso y todo lo que usted quiera; pero sin dinero...

—Por caridad, señor cura.

—Oiga usted, en poniendo yo el puchero con buen jamon, aunque lo ponga sin caridad me sabe muy bien.

—¿Y ustedes, padres curas?

—Somos de la misma opinion: por dinero baila el perro.



En Francia no se permite la lectura de una obra titulada *¡Abajo D. Carlos!* Lo comprendo y lo aplaudo. Hay una cosa que parece hombre, y que está encaramado en lo alto de un alcornoque. Bien, ¿y qué? Está allí por

que le dá la *real* gana. ¿Quién hay que esté autorizado para gritar *¡Abajo D. Carlos!*? ¿Pues no faltaba más!

Si es su árbol más querido, y él es el rey de los bosques, ¿por qué se extrañan ustedes que le guste un alcornoque?



Parece que la monja que se fugó de un convento de Lorca con el afinador del órgano, fué encontrada al cabo de tres dias en una posada de la misma poblacion, y acompañada de su correspondiente *gaché*. Hasta aquí nada hay de particular. Es que viene sucediendo desde que se inventaron los conventos y los afinadores, y continuará del mismo modo mientras quede una monja bajo llave, y hermanitos que entiendan de afinacion. Lo sorprendente es que hayan sido presos, conducido él á la cárcel y devuelta ella al convento. Pero, señor, ¿cuál es aquí el delito? Supongan ustedes una monja que, fatigada por el calor, se sube en lo alto de una tapia para tomar el fresco, con la desgracia de caerse á la parte de afuera. Pues bien, sigan ustedes suponiendo un pobre afinador que cuando más descuidado va por la calle, se encuentra entre los brazos una monja como llovida del cielo. Vamos, ¿qué harian ustedes? Lo que hizo el afinador y cualquiera persona bien educada. Ofrecerla su casa y llevársela á ella para que descansase.



El rey de los sacristanes ha hecho publicar un bando imponiendo pena de la vida á Savalls, por haberse rendido la plaza de la Seo. Pero, señor, ¿qué tiene que ver el pobre Savalls con Lizárraga, la Seo ni el hermano Caixal? Que fusilen á estos, pase; pero á Savalls... ¿por qué? Esto es muy gracioso. Mientras los carlistas están muriendo como chinches por esos montes de Dios, su rey y

señor se pasa la vida muy tranquilo en los conventos de monjas, regalándose con los dulces que le hacen las hermanitas.—Señor, según noticia que acabo de recibir, nuestros valientes han derrotado al enemigo.—¿Sí? pues que se disponga una función de iglesia, y me traigan un tazón de chocolate.—Señor, se me acaba de participar que hemos perdido la plaza de la Seo.—¿Sí? pues que fasilen á Savalls, á Mendiri y otros dos ó tres más. ¡Ah! mira, se me olvidaba; que me traigan dos tazones de chocolate y una espuerta de caramelos.



En Nueva-York han tomado el título de *bachilleras*, y continúan sus estudios para hacerse abogadas, 42 hermanitas. Pues siendo un poco *bachilleras* y teniendo un palmito regular, pleito ganado.

Que no bay un juez que se resista á una bachillera guapa que al tribunal se presente y le diga, puesta en jarra:—Señor juez, mi defendido es inocente ¡caramba! y usted en conciencia no puede pronunciar sentencia mala. Conque... absuélvalo al momento, sin andarse por las ramas, y si por él no lo hace hágalo por la abogada, que lo quiere y lo requiere con su vida y con su alma. ¿Puede usted decir que no a lo que pide esta cara?



La priora de las Carmelitas Descalzas de Lesaca, remitió á primeros de Junio á un oficial carlista media docena de corazoncitos muy bordaditos y con su correspondiente inscripción; y uno de ellos, el más historiado, tenía una nota que decía: «*Este es el mio, para mi Tomás.*» Pues bien, el oficial obsequiado se fué poniendo los corazones en los sitios más dignos de ser blindados, colocando el de la sensible priora en el sitio correspondiente á la sesta y sétima costilla del lado izquierdo; y en esta forma, tomó parte en la acción de Viana, con tan mala sombra, que cada corazón recibió una castaña, y el oficial fué á contarle un cuento al Padre eterno. ¡Para que se fien ustedes de corazones regalados por monjas carmelitas!

Y diría el margarito:
—Detente, bala traidora,
que este corazón está
bordado por la priora.



En California se ha descubierto una mina de miel silvestre, que se calcula debe tener más de dos millones de libras. Vean ustedes aquí una mina en la que los mineros tendrán que ir á trabajar con bozal. Ahora lo que falta es que se descubra otra de rosquillas y... cachirulo hecho. En el momento que esto ocurra no queda un maestro de escuela que no se meta á minero.

Con una mina de miel
y otra mina de rosquillas,
¡Virgen de las tragaeras!
se despueblan las Castillas.



En Vergara, población que cuenta 4.000 almas, hay la friolera de 24 curas; ó lo que es lo mismo, un cura para cada 40 vecinos. Pues señor, si en Vergara no se salvan hasta los gatos, no será por falta de sacristanes.





Las jaquecas del rey Terso.

Estando el rey Alcornoque en su cama descansando de las fatigas guerreras y sustos y sobresaltos, llegó un padre sacristan que es su ayudante de campo, y le dijo:—Gran señor, mucho siento despertarlo, mas es preciso sepais que el belen anda muy malo: nos han barrido en el Centro, en Cataluña otro tanto, y si Dios no lo remedia, segun vienen avanzando, aquí nos dan la puntilla: pongámonos, pues, en salvo.— El sacristan margarito al oír este relato, se echó á llorar como un niño, entre soponcios, gritando: —¡Favor, favor, sacristanes,

que estoy malito, muy malo; yo tengo una gran jaqueca; llamad al veterinariol

—Aquí estoy ya, gran señor: este pulso esta muy malo; ¿á ver la lengua? Metedla en sitio más reservado.

—¿Me moriré, maestro Lucas?

—Apuradillo es el caso.

—¿Y qué remedio me dais?

—La jeringa está en la mano.

—Le parece á usted, maestro, que estoy poco jeringado?

—Ademas ayunaremos, rezaremos el rosario, y os iremos entre todos poniendo, señor, á caldo.

—Bien, maestro, si me muero me pondrás un epitafio que diga de esta manera: *Aquí yace un rey nonnato,*

¿Ven ustedes como estaba Gazapo en lo firme cuando anunció en la *gazapera* anterior, que

*Uno, cero, cuatro
y siete con dos,
combinados dan
el premio mayor?*

Y si no vamos á cuentas: el número que sacó el premio mayor fué 42.434. Los números que dijo Gazapo fueron 1-2-4-7-0.

De modo que el 4 ha salido tres veces, el 2 una y el 3 resulta de la union del 1 y el 2; pongan ustedes primero el 4, luego el 2, luego otro 4; un 1 y un 2, que son 3, y otro 4, y verán ustedes que ni el sol es más fijo: 42.434.

Vamos á ver, ¿quieren ustedes que les diga qué número va á sacar el premio grande en la extraccion que viene? Pues mucha oreja, que allá va.

*Uno y ocho y tercio,
si bien puestos van
y al cero dos juntas,
el premio darán.*



Al efectuarse un cange en Lérida, manifestaron los prisioneros carlistas que mejor querian estar presos con nosotros que libres con D. Carlos, y por lo tanto que no admitian el cange. ¡Digol! ¿Eh? ¿Qué tal andará el beben sacristanesco, cuando los presos no quieren libertad?

Entre la cárcel y el Terso,
prefiero estar en prision;
y aunque me den cuatro tiros
no volveré á la faccion.



—En Tolosa ha habido un motin que ha producido algunos muertos y bastantes heridos, Gazapo.

—¿Quiosté callar, Tio Conejo? ¿Y se sabe con qué motivo?

—No te sé decir, hermano; pero á consecuencia de ello hay bastantes curas presos...

—¡Ah! entonces ya caí en la cuenta, cuestion religiosa.

A Savalls se le han insurreccionado sus lebreles, y para librar el pellejo no ha tenido más remedio que salir de estampía y agazaparse detrás de una mata.



En Maturana habia una guardia carlista compuesta de ocho hombres y mandada por un sargento. Al disponer este un servicio se arrojaron sobre él los ocho margaritos, lo amarraron, pusieron á votacion si se deberia fusilar, y dando un resultado unánime y afirmativo, quedó fusilado en el acto.

Modelos de disciplina
son los tales margaritos;
en diciendo: —«Muera el jefe,»
allá van cuatro tiritos.



Durante el último año económico ha recibido el Papa, como limosnas y donativos, la friolera de *cuarenta millones*. Vamos, así ya se puede ser pobre.

El pobre que al año pesca
esa morralá de duros...
podrá ser pobre... muy pobre,
pero con pocos apuros.



El Siglo Futuro, periódico alcornoqueño, asegura que el telégrafo es invencion del demonio, y que por lo tanto, no debe tolerarse en ningun país católico, apostólico y romano.

El telégrafo es hereje;
el ferro-carril tambien;
el vapor... ¡Dios nos asista!
¡Al infierno todos tres!



A consecuencia de la toma de la Seo, ha jurado D. Carlos vencer ó morir. Respecto á lo primero, ya se encargará nuestro ejército de hacerlo un poco difícil; y en cuanto á lo segundo, buen cuidado tiene el hermano sacristan de tomar sus precauciones á fin de evitar hasta la exposicion.

Si hay lucha, allá se las hayan;
si hay victoria, bien venida,
y si la cosa va mala,
al alcornoque enseguida.

Hace algunos dias descargó una tempestad sobre Vinaroz, cayendo varios rayos en la iglesia, que quedó destruida. Uno de ellos se encargó de San Telmo, y no le dejó hueso sano. Desde que lo supe me dejó escamado la tal tempestad. Segun las intenciones que traia, milagro será que no fuese petrolera.

Algunos dias despues de haber pasado la frontera Dorregaray, acudió á defenderla un batallon francés. Ya no es solo el socorro de España el que llega siempre tarde, tambien los franceses adolecen del mismo defecto.

La Prensa Gaditana aconseja á un sacristan de escopeta y perro, que no se salga de su sacristia. Sermon perdido, hermanito. Decirle á un margarito que se reduzca al desempeño de su sagrado ministerio, es lo mismo que decirle al rey *compadre*.

Es de todo sacristan la primera obligacion, hacer que dure la guerra y fomentar la faccion.

El Siglo Médico refiere la curacion de un caso gravísimo de escorbuto, llevada á cabo en ménos de quince dias, sin más específico

que las uvas. Pues si tales prodigios hace la madre ¿qué no hará el hijo?

Si la uva hace prodigios
¿qué no hará el vino tintillo?
En habiendo vino á mano
vengan males á porrillo.



CANTARES.

Al confesor le dije
que una morena,
me tenía de amores
el alma llena.
Y el padre dijo:
—Si es morena la chica,
te absuelvo, hijo.

Dime de qué te has puesto
la cara llena,
que pareces tan rubia
siendo morena.
Mira, chiquilla,
que me pareces nieve,
y eres morcilla.



CALENDARIO GAZAPERO.

Santos de hoy.—San Seacabó y Santa Conciliacion, patrona de Rota.

Santos de mañana.—San Pesquis y Santa Esperanza, abogada de los cesantes.

No pueden comer carne los maestros de escuela; es decir la pueden comer, pero no la comen.

Rogativas públicas porque lluevan credenciales.

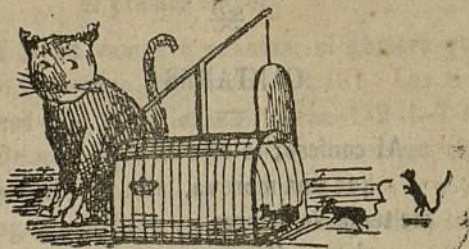
Sol.—Con mal cáriz, como los moderados.

Luna.—En cuarto tan menguante, que casi es un ochavo moruno.

Aire.—Borrascoso como el hermano Caixal.



Los profesores del seminario de Vergara han felicitado al padre Caixal por su valor, abnegacion y patriotismo. Ya lo saben ustedes, hermanitos; en habiendo un ciudadano valeroso y patriota, ya tiene todo lo que necesita para ser un buen obispo.



RATONERA.

¿Quién de ustedes, caballeros, me compra una ratonera?

Aquí la tienen presente, es una cosa muy buena, y que va muy bien provista de gente de caza y pesca.

Repáren con qué salero los ingenieros se cuelan.

El que va delante es de Arcos de la Frontera, se llama José Morales;

¡y vaya una alhaja buenal!

El otro es de Don Benito,

Manuel Mayoral por señas.

El otro es José Rodríguez, que marcha sobre las piernas,

de La Roda de Albacete,

y lo entiende muy de veras.

Manuel Ibañez, de Nájera,

enseguida se presenta,

con Juan Rodríguez Romero

que es de Montellano prenda.

Con estos irán también la próxima gazapera,

los de Pedro Abad y Cabra,

Benamejí y otras yerbas;

que dará gusto de verlos viajar en la ratonera.



ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Está próximo á ver la luz pública este popular y divertido *almanaque* que tan extraordinaria aceptación ha tenido en los años anteriores.

Será regalo para los suscritores á EL TIO CONEJO, y no reconocemos como tales más que á los que hacen su suscripción directamente en esta administración.

El precio en venta para toda España es real y medio ejemplar; y á nuestros *corresponsales* y compradores al por mayor les haremos una gran rebaja, á fin de que puedan espenderlo sin alterar dicho precio.

Su tamaño será igual á los publicados en los años anteriores. Abundarán en él preciosos dibujos y caricaturas, de cuya ilustración están encargados los acreditados dibujantes y caricaturistas D. Rafael de Paz y D. Ramon Cilla.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS

contra el Estado, sociedades y particulares. La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.